

C. Ensayo

La primera vez que vi el edificio fue desde el tren, mientras disminuía la velocidad en la estación Colon. Sin lugar a duda era algo peculiar, sus grandes fachadas transparentes permitían visualizar un esqueleto metálico silencioso. Pero no fue hasta la segunda vez que pase por allí que decidí bajarme a verlo de cerca.

Parecía un montaje de una película, de una obra de teatro fantástica donde 'en el sol brillan los hilos de agua que se proyectan en el abanico de las duchas, los chorros de los grifos, los surtidores, las salpicaduras, las espumas de las esponjas'. Todo inmerso en un fantástico jardín que inundaba las calles con su aroma y colores. Al ingresar al jardín, descubrí que no era uno solo, sino una sucesión de jardines, cada cual con sus sensaciones, sus sonidos, el agua de la laguna, las aves cantando, las mariposas, todo se mezclaba en un paisaje maravilloso.

Al entrar al edificio lo entendí 'una selva de caños que terminan en grifos, duchas, sifones, rebosaderas' Todo allí estaba conectado y brillaba. Era maravilloso, había agua y vegetación por todos lados, y las personas la trataban como un líquido sagrado.

Dicen que allí el agua es mágica, un mismo litro de agua dura lo que duran diez litros normalmente, no se como lo hacen, simplemente sucedía de forma natural.

CALVINO, I. (1972) Las ciudades invisibles. Italia: Einaudi

CALVINO, I. (1972) Las ciudades invisibles. Italia: Einaudi

El descubrimiento de ese lugar fue algo asombroso, pero la vida cotidiana hizo que fuera quedando en el recuerdo. No volví a tener la necesidad de realizar ese viaje en tren. Pasaron los días, meses y un par de años hasta que volví a tomarme el tren para salir de la ciudad. Me pareció una buena oportunidad para volver a visitar ese lugar que tenía en mis recuerdos. Cuando se aproximaba a la estación sentí nervios y ansiedad por saber como lo encontraría.

Para mi sorpresa, luego de descender en la estación, durante unos instantes el vagón me obstaculizaba la vista, fueron unos instantes solamente, pero a medida que retomaba su movimiento pude visualizar, que algo era diferente, había mas vegetación, mucha mas. Quizás las plantas crecieron al punto de ocultar el edificio, pero al acercarme me di cuenta que la vegetación si había crecido, por todos lados, pero no estaba el edificio, solo plantas y mas plantas. Si observaba con atención se distinguía en la hiedra una diferencia en su crecimiento, uno mas oscuro que el otro. Simplemente eso, una huella de lo que había estado allí. Miro con detenimiento y me veo rodeado por una naturaleza hermosa, y es en ese momento es cuando me pregunto, quizás ese sea el propósito de la naturaleza, dar cobijo a la construcción, o quizás la construcción fue la que dio cobijo a la naturaleza. Quizás la intención no haya sido mas que ese instante de tiempo, el recuerdo que genero en las persona. Quizás nuevos proyectos aparezcan en el parque, quien sabe..

Estos fueron los textos introductorio y final en la publicación en la que presentamos el trabajo de final de carrera. Estos textos ilustran a modo de cuento fantástico la intensidad del proyecto. Creemos que estos son grandes resúmenes de lo que pasa en el interior de la publicación y lo que fue para nosotras el año en el que realizamos el proyecto.

Nos tomamos el trabajo de final de carrera como un momento tanto académico como personal para reflexionar lo que nos dejó el estudio de tantos años de arquitectura. Creemos en las mentes críticas y propositivas, creemos en el arte como expresión y protesta del sentir colectivo de la sociedad.

Creemos en la capacidad transformadora de la arquitectura, esta es sin lugar a duda capaz de construir un

mundo de encuentros entre las personas y también capaz de generar conocimientos nuevos y mejores usos de los conocimientos actuales. Fue de esta forma que nos tomamos este trabajo para reflexionar de que forma podíamos aportar de forma creativa a este mundo en el que vivimos.

De esta forma fue que nos planteamos el desafío de proyectar un espacio que en su función trascienda lo espacial, que se plante como un cambio de paradigma, cuestionado actividades diarias y cambiándoles el sentido y la importancia.

Fue así que el proyecto se basa en diferentes pensamientos e ideas que al estar puestas bajo un mismo telón crearon este mundo fantástico.

Partiendo de la base de las velocidades del cambio del mundo de hoy; las velocidades en la vida de las personas. Nos planteamos desde el comienzo la necesidad de crear un espacio que plantease una pausa al frenesí cotidiano de las personas. Un lugar de encuentro y sociabilización. Pero, al mismo tiempo, este edificio no podía quedar obsoleto con el correr de los años, por eso fue que el factor tiempo lo incorporamos en su materialización estructural. El edificio debía de ser capaz de modificarse según las necesidades actuales y futuras, tenía que ser capaz de adaptar el cambio como algo positivo, un edificio resiliente en una época de constantes cambios. Esta capacidad de adaptación y movimiento la planteamos al límite, siendo el edificio capaz de desaparecer por completo, dejando solamente una huella en el terreno. Aquí es donde entra la elección de implantación, si el edificio era capaz de mover tanta energía en tan poco tiempo, porque no plantearlo a modo enzimático, siendo este el catalizador de cambios. Tomamos una plaza en estado de casi abandono, plantamos el proyecto con todo su potencial tanto constructivo como paisajístico, lo dejamos crecer sin plantearle un final determinado. Pensamos dos caminos extremos y opuestos, que siga creciendo su construcción o que desaparezca, si desaparece, lo que se encuentra es un 'nuevo' paisaje donde la vegetación ha colonizado todo el terreno, dando forma a un parque.

En cuanto al programa, éste debía presentar un desafío arquitectónico (esto lo encontramos al desarrollar la tipología del lavadero de ropa), pero también debía de plantear tensiones sociales, debía desafiar los límites de lo que habitualmente se proyecta. De esta forma llegamos al conjunto de tres programas, aparentemente inconcebibles lavadero-café-invernadero. Estos se plantean como cuestionadores de los programas tratados en la academia. Estamos acostumbrados a trabajar con grandes edificios, con programas de alta estima arquitectónica, pero, ¿qué pasa si usamos estas mismas herramientas en un programa tan kitsch como un lavadero de ropa? ¿Qué pasa si usamos la misma energía y entusiasmo en diseñar cosas tan vulgares y cotidianas?. Creemos que el mundo sería un lugar más hermoso si diseñamos y proyectamos con tanta energía estos lugares y tantos otros que muchas veces quedan renegados al no diseño, y por lo tanto al no disfrute por parte de la sociedad.

En nuestro proyecto el lavado de ropa se convierte en una actividad no solo de encuentro ciudadano, sino que también de una forma de vida sostenible. Nos encontramos en un país donde la falta de agua es casi impensable, basta con abrir la canilla para tener agua potable, los periodos de sequía son prácticamente inexistentes. Pero esto no quiere decir que desperdiciemos el recurso, todo lo contrario, tenemos que generar usos más conscientes de él y valorarlo. Creemos que vivir en un mundo donde los recursos sean reusados es un deber de todos. De esta forma fue que planteamos el proyecto como un lugar de experimentación, donde el agua se reusa en diferentes etapas, siempre siendo estas generadoras de lugares de encuentro.

Más allá del uso eficiente de los recursos (el agua siendo su mayor exponente), nos propusimos que esta acción sea contagiosa, que el edificio fuese educador de los ciudadanos y les enseñase sobre nuevos usos, que generase conciencia sobre las posibilidades que cada uno tenía para aportar a la causa desde su propio hogar.

¿Cómo hacer eso desde nuestra disciplina? como educar sin dar clase, como educar desde la materialización

de un espacio. Recurrimos a dibujos y textos de Archigram y de Ray Banham, donde se busca la belleza en las instalaciones, éstas son diseñadas para ser vistas. Fue de esta forma que buscamos no solo materializar todos los recorridos que hacía el agua, sino que exacerbarlos, hacerlos bellos y que estos sean los protagonistas del espacio. Uno de los mayores exponentes fue dejar todos los tanques de agua a la altura de peatón en los invernaderos. Pensamos que al hacer visibles todas las infraestructuras necesarias para hacer funcionar un edificio, los usuarios van a ser concientes de ellas. Van a ser concientes de las nuevas posibilidades.